



PROGRAMA NACIONAL FRUTALES

CADENA OLIVO

Vita Serman, Facundo - EEA San Juan

Matías, César - EEA Catamarca

Introducción

El Olivo (*Olea europea*), figura entre las primeras plantas introducidas desde España en Las Antillas y luego al continente americano, éstas fueron adquiridas al Sr. Juan de Baena, en un lugar cerca de Sevilla, y remitidas en tinas por la Casa de Contratación en el Año 1520.

Una Cédula Real de Agosto de 1531 dice: "todos los maestros que fueren a Las Indias lleve cada uno de ellos en su navío la cantidad que les pareciere de plantas de viñas y olivos, de manera que ninguno partiese sin llevar alguna cantidad".

Desde Méjico el olivo llega a California, mientras que a Lima (Perú) es traído directamente por Don Antonio de Rivera desde Sevilla, donde de las cien estacas que trajo para reproducción solamente 3 llegaron en condiciones de enraizar, siendo estas celosamente cuidadas por esclavos negros y perros, pero, a pesar de todos estos cuidados es robada una de las estacas sin que nadie se diera cuenta, apareciendo en Chile donde se propaga rápidamente. Lo curioso del caso es que luego de tres años el estacón volvió al sitio original sin que nadie supiera quien fue el autor del robo.

La introducción del Olivo a la Argentina no está bien dilucidada, una de las teorías habla de la llegada a través de una expedición militar desde Chile al mando del Capitán Diego de Alvarado, siendo diseminada por todo el Norte del territorio adaptándose perfectamente en diversos lugares y en especial en Arauco (La Rioja). Otra versión indica que fué, introducida a La Rioja directamente desde España por el Capitán Don Pedro de Alvarado en el año 1558.

Lo concreto es que los Olivos comenzaron a multiplicarse y luego comenzaron a producir. Producción que comenzó a inquietar a los españoles por su magnitud y calidad.

Según algunos historiadores, dicen que el Rey Carlos III mando a talar todos los olivares de La Rioja, por la competencia que estos realizaban a los de Sevilla, si bien dudan a la vez de la veracidad de tal orden, lo cierto es que el Rey Carlos III insta al Virrey Vertiz a consentir que no se planten viñas y olivares ni que se elaboren paños en la Colonia. Las autoridades extremaron las medidas para que esta norma no fuere

violada. Pero en La Rioja, más precisamente, en Arauco la Señora Expetación de la Fuente de Avila, salvó una plantita tapándola con una batea.

Plantita que con el correr de los años se transformó en el "Padre de la Olivicultura", ya que a partir de ella se multiplicaron innumerables ejemplares que pueblan el Valle de Arauco.

Este Olivo, que se salvó de la mencionada tala perdura y es conocido por el nombre del "OLIVO CUATRICENTENARIO" y se encuentra en el Distrito Arauco región, de la cual toma el nombre la única variedad argentina, que figura en el Catalogo Mundial de Variedades de Olivo (1995), publicado por el C.O.I. (Consejo Oleícola Internacional).

El desarrollo del cultivo no tuvo lugar, sin embargo, hasta finales del siglo XIX, como consecuencia de la fuerte inmigración latina que no encontraba suficiente aceite en el mercado argentino. En 1953 llegaron a estimarse en 7,5 millones los olivos plantados en el país; algunos de estos olivares se mantienen cerca de los cascos urbanos (Foto 1).



Foto 1. Olivar tradicional de 'Arauco' en el casco urbano de Anillaco (La Rioja) de unos 70 años, plantado a 10 x 10 m regado a manta.

A partir de 1960 se inició, no obstante, una decadencia de la olivicultura argentina como consecuencia de la competencia con los aceites de girasol y maíz (en teoría más sanos y baratos), lo que provocó la caída de la rentabilidad de las explotaciones y, en consecuencia, el abandono de plantaciones o la reconversión mediante injerto con variedades de mesa o de doble aptitud. En 1984, se cultivaban tan sólo 3,72 millones de plantas, muchas en condiciones inadecuadas (Gómez del Campo et. al., 2010).

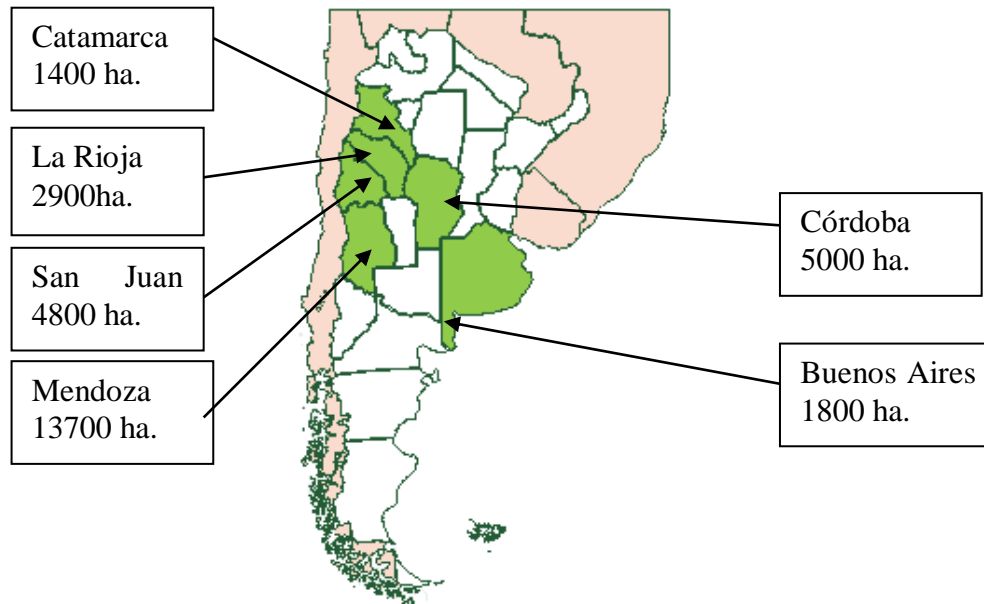


Fig. 1. Distribución de la superficie olivícola (ha) en Argentina (SAGPyA, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la República Argentina, 2009)

Esta situación cambió radicalmente a principios de los años 90, época en que la superficie cultivada en Argentina no superaba las 30.000 ha (Fig 1). Desde entonces dicha superficie ha mostrado un crecimiento continuo debido, no sólo al aumento de la rentabilidad de la producción oleícola por el precio del aceite de oliva y las campañas de información sobre el beneficio para la salud humana de su consumo, sino también a las medidas de apoyo adoptadas por el gobierno argentino, destacando particularmente las Leyes de Diferimientos Impositivos para emprendimientos industriales, agrícolas, ganaderos y turísticos (Ley N° 22.021 en La Rioja, Ley N° 22702 para Catamarca y Ley N° 22973 en San Juan) que comenzaron a aplicarse en el ámbito agrícola a principios de los años 90 y finalizaron en 2008. Dichas Leyes impulsaron el desarrollo de nuevas plantaciones olivícolas en las provincias del Noroeste (San Juan, La Rioja y Catamarca) aumentando notablemente su participación en el total de la superficie implantada nacional (Fig. 2). Muchos de los nuevos inversores eran ajenos al sector agropecuario ya que las Leyes permitían a las empresas argentinas diferir el pago de impuestos durante 17 años en el caso del olivo. El dinero diferido se devolvía posteriormente en

cinco años mediante el pago de cuotas anuales, consecutivas e iguales, y sin ningún interés.

El mapa olivícola argentino actual lo integran principalmente las provincias de Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza (Fig. 2). En ellas, las áreas olivareras más importantes son: Valle Central, Pomán y Tinogasta en Catamarca; Chilecito, Aimogasta y La Rioja Capital en La Rioja; Valle del Tulum, Jáchal y Ullum-Zonda en San Juan; y los Departamentos del Este Mendocino (Maipú, Junín, San Martín y otros) y Lavalle en Mendoza. Otras provincias donde se cultiva el olivo son Córdoba y Buenos Aires. Recientemente han surgido, además, nuevos proyectos de expansión del cultivo en Río Negro, San Luis, Neuquén y Salta.

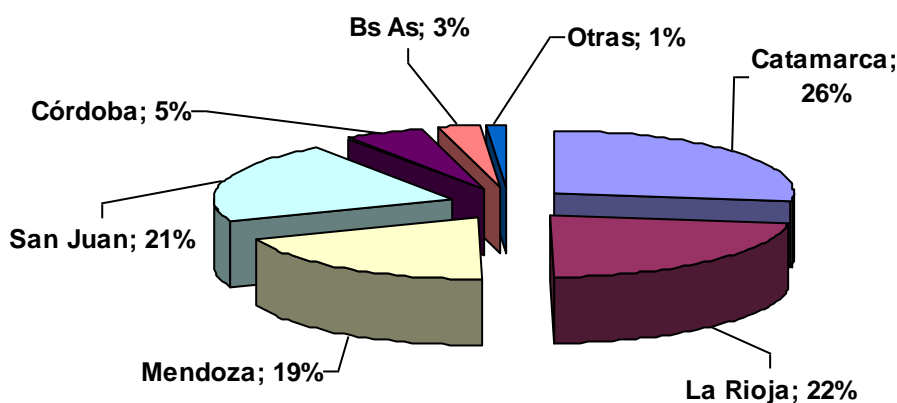


Fig 2: Distribución de la superficie olivícola (ha) en Argentina (SAGPyA, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la República Argentina, 2009)

Las cifras hablan por sí solas: a principios de los 90 las principales provincias olivareras eran Mendoza, San Juan y Córdoba (Fig. 1). En ellas se concentraba aproximadamente el 80% de la superficie cultivada, estimada en 29.600 ha, localizadas fundamentalmente en los departamentos de Pocito, Rawson, Rivadavia y Zonda en San Juan, Junín, Maipú, Lavalle y Junín en Mendoza y Cruz del Eje en Córdoba. Se trataba de plantaciones tradicionales, caracterizadas en general por un tamaño medio de 5-15 ha, marcos de plantación a 10 x 10 m, poda a varios brazos principales y sistema de riego por inundación. La variedad principal era la 'Arauco' por su alta producción, gran tamaño del fruto y doble aptitud. La producción nacional se estimaba en 30.000 t de aceituna de mesa y 8.000 t aceite, y el destino prioritario era un mercado liderado por el precio de los productos y no por su calidad. En algunos casos, los aceites eran defectuosos (atroje

y borras) por la falta de fábricas modernas y almacenamiento adecuado. En 1998 ya se cultivaban en Argentina 71.000 ha de olivo, el 70% con variedades destinadas a la elaboración de aceite y el restante 30% a la aceituna de mesa. Según las últimas estadísticas oficiales provistas por la SAGPyA, las hectáreas cultivadas en 2009 llegan hasta las 90.100 (más del 90% en regadío), siendo para aceite el 60%, aproximadamente, y el restante 40% para aceituna de mesa (Fig 3), lo que ha situado a Argentina en la posición 13^a a nivel mundial en cuanto a superficie cultivada (Gómez del Campo et al., 2010). Conviene matizar que muchas de las nuevas plantaciones se realizaron en zonas donde no se conocía bien el comportamiento agronómico e industrial de las variedades de olivo importadas de Europa. Esto ha contribuido a que una parte de la superficie plantada, acogiéndose a las Leyes de Diferimientos Impositivos, haya sido improductiva por daños de heladas, problemas edáficos y sanitarios, o se haya cambiado la variedad.

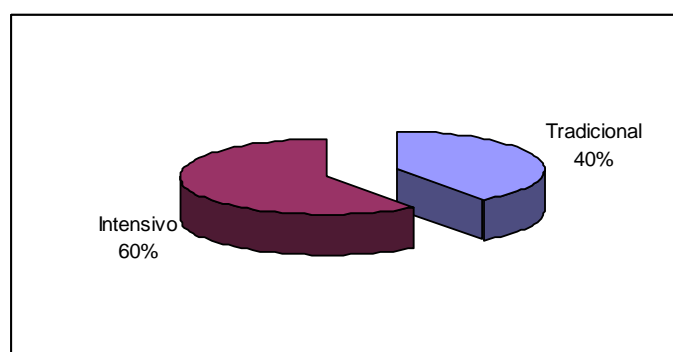


Fig. 4: Distribución superficie según Sector productivo. (SAGPyA, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la República Argentina, 2009)

Modelos productivos

La olivicultura moderna ha sufrido un proceso de intensificación de sus actividades lo que la ha llevado a ser más productiva pero con la necesidad de incorporar mecanización para todas aquellas labores que impactan fuertemente sobre los costos. Los **Modelos de Cultivo** modernos incluyen como factor excluyente la cosecha mecánica, adaptándose a cada una de los equipos de cosecha mecánica disponibles en la actualidad.

Esta nueva situación dio lugar a la convivencia de dos niveles tecnológicos claramente diferenciados: productores tradicional y los modernos, empresariales o intensivos, cada uno de ellos con características de manejo diferenciadas.

Los productores pertenecientes al sistema tradicional se caracterizan por:

- Emplear marcos de plantación amplios (8 x 8 a 12 x 12 metros).
- Utilizar riego superficial (Melgas o tazas).
- Realizar cosecha manual.
- Arauco es la principal variedad, aunque en su gran mayoría los montes implantados son olivares multivarietales.

Las plantaciones realizadas desde la promulgación de las Leyes citadas anteriormente tienen una superficie mínima entre 100 y 150 ha, aunque algunas superan el millar de hectáreas. Las mismas se desarrollaron bajo diferentes esquemas productivos:

Modelos de cultivo modernos: Se define como **modelo de cultivo** todo aquello sobre el diseño del olivar que contempla en forma conjunta la densidad de plantación, el manejo de la estructura de la planta, la forma de cosecha mecánica a utilizar, y aspectos de tipo financieros relacionados con la inversión inicial y el recupero de la misma (Barranco et al., 2008).

Los modelos de cultivo modernos o también llamados en seto tales como el Intensivo o Súper-intensivo, son los modelos que más se emplean en las diferentes regiones olivícolas de Argentina.

El modelo Intensivo se puede subdividir a su vez en: **Intensivo de Baja Densidad**, en cuyo caso la densidad de plantación es menor (200-400 plantas/ha) ya que este modelo contempla la cosecha mecánica a través del uso de máquinas vibradoras de tronco y el modelo **Intensivo de Alta Densidad** (400-800 plantas/ha), el cual mejor se adapta al uso de cosechadoras cabalgantes de gran porte y por su mayor número de plantas por ha, su entrada en producción ocurre antes mejorando la ecuación financiera de la inversión. En el mismo sentido, el modelo **Súper-Intensivo** prioriza una más rápida entrada en producción, haciendo un uso más eficiente del área implantada, pero requiriendo una intervención profunda en la poda que permita el uso de máquinas de cosecha cabalgantes tipo viñateras (Vita Serman et al., 2011).

El modelo **Intensivo de Baja Densidad** es un esquema productivo más acorde con las necesidades de producción de pequeños y medianos productores. El menor costo del equipamiento para cosecha mecánica y la menor eficiencia de trabajo de la misma hacen de este modelo el mejor adaptado para superficies no mayores a 80 ha. En este caso se prioriza la mejora en la eficiencia de cosecha expresada en ha/día cosechadas, disminuyendo el número de pies (olivos) por ha. En este modelo la distancia entre hileras es tal que permita una buena iluminación de ambas caras productivas (Fig. 5) sin necesidad de limitar en demasía el crecimiento natural del olivo (Vita Serman et al., 2011).



Fig. 5. Olivar intensivo de baja densidad cosechado mecánicamente a través de una pinza vibradora adaptada al sistema hidráulico del tractor. Sarmiento, San Juan. Argentina

El modelo productivo **Intensivo de Alta Densidad** (400-800 plantas/ha) se adapta mejor a explotaciones de mayor tamaño. Este modelo productivo propone aumentar el número de plantas en la hilera sin disminuir la distancia entre hileras (Fig. 6).



Fig. 6. Olivar de ‘Arbequina’ de 5 años de edad implantado a 7 x 3 m. Cañada Onda, San Juan. Argentina.

La distancia entre hilera en este modelo queda determinada según las condiciones de crecimiento de las distintas variedades en el agro-ambiente. Cultivares de menor porte como Arbequina, Arbosana y otros admiten distancias menores entre hilera. En este modelo, la cantidad de plantas por hilera (distancia entre plantas) queda sujeto al análisis financiero que contrapesa el mayor costo de inversión y el tiempo en entrada en producción. Esto puede llevar a esquemas de entre 5 a 2 m entre plantas (Fig. 6). Una de las ventajas de este modelo es que permite la utilización de todo tipo de cultivares tanto para aceite como para conserva. El tipo de máquina de cosecha a utilizar es del tipo cabalgante de gran porte por lo que la planta debe ser formada y luego mantenida con poda para lograr un correcto funcionamiento de la cosecha mecánica (Fig. 7) (Vita Serman et al., 2011).



Fig. 6. Arbequina de 6 años de edad implantada a 6 x 2 m. Campo Experimental INTA EEA San Juan. Pocito, San Juan. Argentina.



Fig. 7. Cosecha mecánica de un olivar intensivo con Colossus. Chilecito, La Rioja. Argentina.

El **Súper-intensivo** o también conocido en España como olivar en seto, es un modelo de cultivo con mejor adaptabilidad a regiones con características agro-climáticas más

limitantes al desarrollo vegetativo de las plantas. Las primeras plantaciones bajo este modelo se hicieron en el año 1995 en Cataluña (2000 plantas/ha, aproximadamente), pensado para ser cosechado con cosechadoras cabalgantes de tipo viñateras (Fig. 8). La alta densidad de estos olivares se traduce en una entrada en producción muy rápida, de modo que al tercer al quinto año de la plantación, dependiendo del agro-clima de cultivo, se alcanzan las cosechas propias del olivar adulto (Vita Serman et al., 2011).



Fig. 8. Olivar Súper-intensivo cosechado mecánicamente con el uso de máquinas de tipo cabalgantes “viñateras”. VII Región. Chile.

En condiciones óptimas, un olivar Súper-intensivo de 2000 pl/ha puede quintuplicar la producción acumulada de los primeros 8 años sobre un olivar de 300 pl/ha (Barranco et al., 2008). Esta rápida entrada en producción y su repercusión en el plazo de recuperación de la inversión realizada y en la rentabilidad a corto plazo es uno de los grandes atractivos de este modelo de cultivo. Otro gran atractivo es la mecanización de la cosecha que con un costo mucho menor que una cosecha manual consigue rendimientos de trabajo (cosecha y recolección de frutos) próximos a 0,40 ha/hora, con empleo de 2 operarios. Estas circunstancias han hecho que este sistema se haya difundido por diferentes regiones olivícolas del mundo y tenga un especial interés para

aquellas zonas donde la escasez y competencia por la mano de obra desde otras actividades sea una limitante a considerar.

El tipo de cosechadoras cabalgantes empleadas en estos olivares implica la necesidad de mantener el tamaño de los arboles dentro de los límites impuesto por las dimensiones de trabajo de la maquina (2,5 m de alto y 1,5 m de ancho). Esta circunstancia obliga a usar las variedades de menor vigor y porte más compacto para facilitar la entrada de la máquina, lo que limita la diversidad varietal que se pueda usar en este modelo (Vita Serman et al., 2011).

Variedades más utilizadas en las zonas olivícolas de la argentina.

La distribución varietal por zona de producción se puede dividir de la siguiente manera:

CATAMARCA	<ul style="list-style-type: none"> Tinogasta y Fiambalá: Arbequina Bolsón de Pipanaco: Arbequina y Manzanilla Valle Central de Catamarca: Arbequina, Manzanilla y Coratina
LA RIOJA	<ul style="list-style-type: none"> Aimogasta: Arauco, Manzanilla, Arbequina, Frantoio Chilecito: Arbequina, Barnea y Picual Rioja Capital: Arbequina y Manzanilla
SAN JUAN	<ul style="list-style-type: none"> Valle del Tulum: Arbequina, Manzanilla y Picual Cañada Honda-Acequi6n: Arbequina, Coratina, Barnea y Hojiblanca
MENDOZA	<ul style="list-style-type: none"> Este de Mendoza y Lavalle: Arauco, Arbequina, Farga, Empeltre
NEUQUEN	<ul style="list-style-type: none"> Añelo y Rio de los Sauces: Arbequina y Arbosana
RIO NEGRO Y SUR DE BS AS	<ul style="list-style-type: none"> Coronel Dorrego, Valle Inferior, Costa Atlantica y General Conesa: Arbequina, Frantoio, Picual, Changlot

Contexto internacional

Según las primeras estimaciones del Consejo Oleícola Internacional (COI), la superficie mundial dedicada al olivar se incrementó hasta situarse en 10,31 millones de hectáreas. Al 2011 se prevé un crecimiento del 1.19% anual de la superficie mundial siendo América el continente con mayor potencialidad de crecimiento.

Cuadro 1: Estimación de la superficie oleícola mundial. Fuente COI

Países productores	2006	Estimación media 2011	% Incremento interanual	Incremento ha/año
CE/27	5.4222.242	5.656.300	0,72	39.010
Otros países europeos no CE/27	80.700	83.000	0,48	383
África del Norte	2.815.182	3.094.460	1,65	46.546
Oriente Próximo	1.793.852	1.992.000	1,88	33.025
América	164.280	184.900	2,09	3.437
Asia/Oceanía	29.250	31.870	1,49	437
Otros	8.900	9.000	0,19	17
TOTAL MUNDIAL	10.314.406	11.051.530	1.19	122.854

Más del 97% de la superficie cultivada con olivos y el 98% de la producción de aceite de oliva se encuentra en los países del Mediterráneo, obteniéndose en la Comunidad Económica Europea más del 50% de la producción, siendo España el principal productor con un 42% del total elaborado.

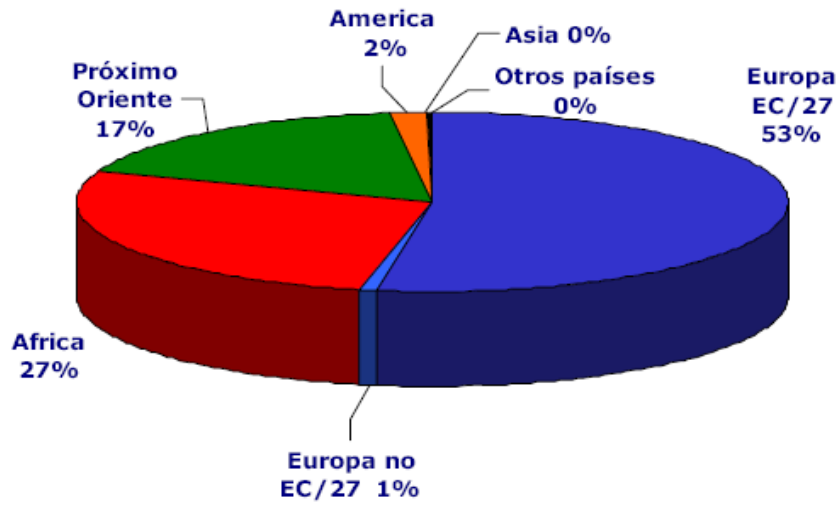


Fig. 9. Distribución de la superficie cultivada mundial por regiones olivícolas.

La producción y el consumo mundial de aceites ha aumentado sensiblemente en los últimos 10 años (Fig. 10). El aumento de la producción se debe fundamentalmente al aumento de la superficie cultivada.

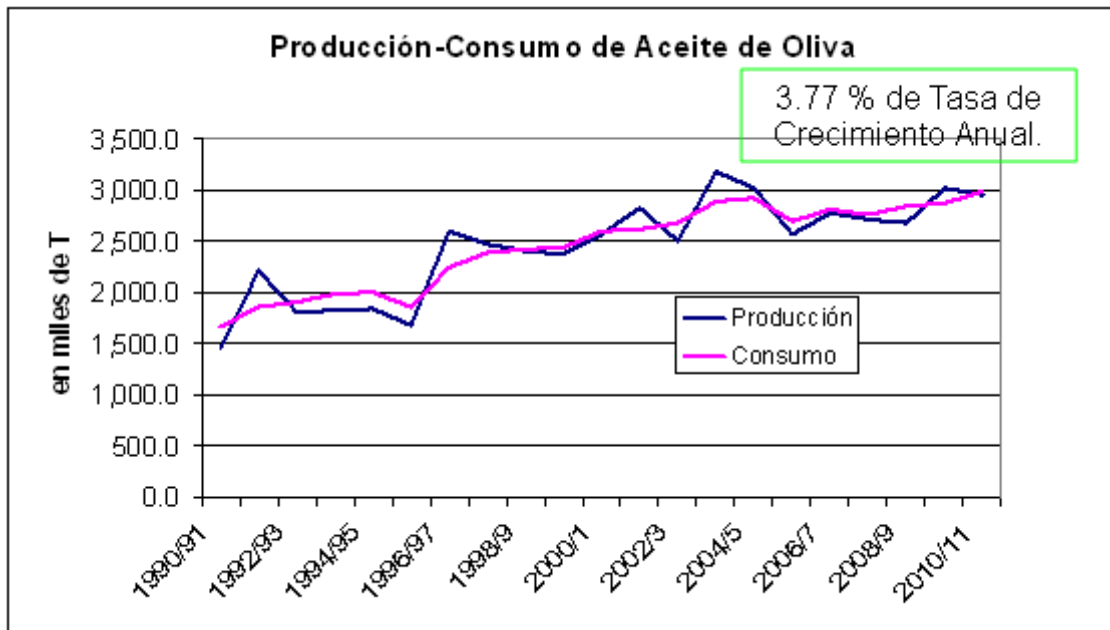


Fig 10: Evolución de la producción y consumo mundial (1990/91 a 2010/11). Fuente: COI.

Tanto la producción como el consumo de aceite de oliva estuvieron encabezados por la CEE con valores medios del 75,2% (2,1 millones de Tn) y 68,2% (1,9 millones de Tn)

del total mundial, respectivamente. Los principales productores de aceite de oliva en orden de importancia a nivel mundial son :

Cuadro 2: Ranking mundial de producción de aceite de oliva

1°	ESPAÑA
2°	ITALIA
3°	GRECIA
4°	TÚNEZ
5°	TURQUIA
6°	SIRIA
7°	MARRUECOS
8°	PORTUGAL
9°	PALESTINA
10°	ARGELIA
11°	ARGENTINA

La Fig. 3 se presentan el aumento clave en el comercio mundial del aceite de oliva debido a la incorporación de nuevos consumidores no productores de este alimento.

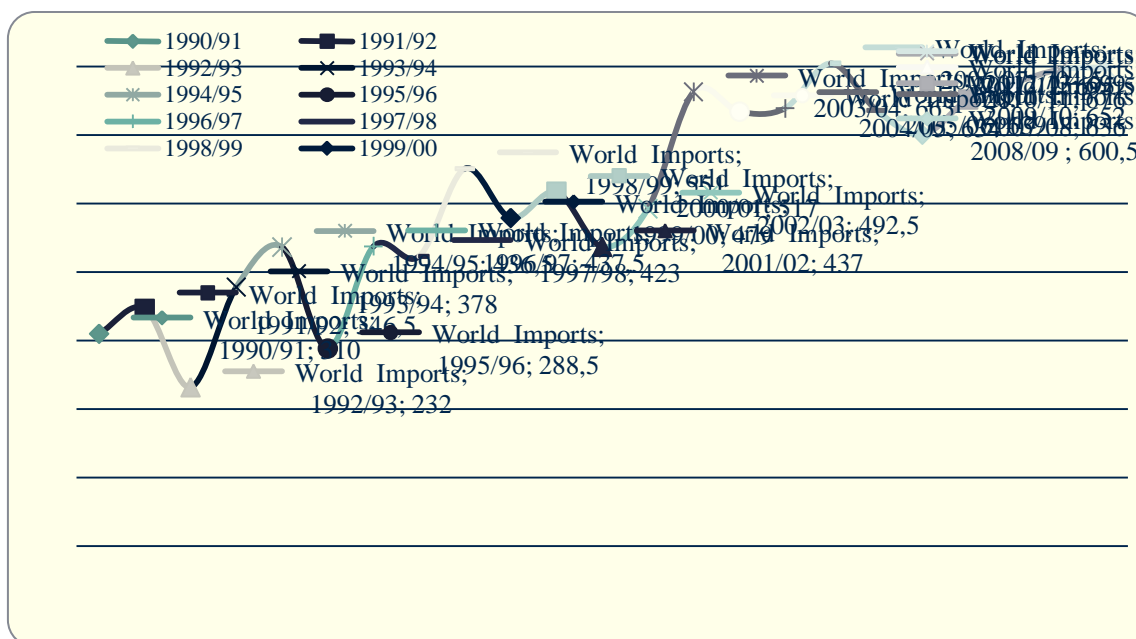


Fig. 11. Importaciones mundiales (1000 Ton) de aceite de oliva periodo 1990-91 a 2012-13

El consumo en el periodo 1997/98 – 2006/07 ha tenido un incremento de cerca de 1 millón de toneladas impulsado, principalmente, por la mayor demanda de los países que tradicionalmente no eran consumidores, como es el caso de USA (Fig. 12).

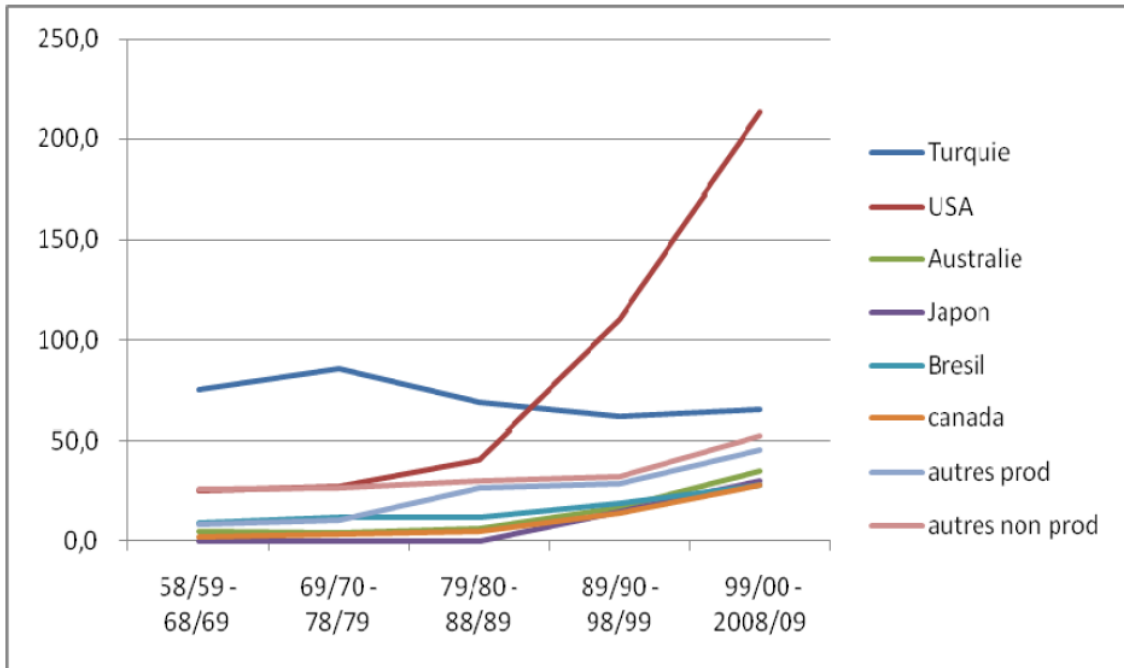


Fig. 12: Evolución del consumo de los países tradicionalmente no consumidores.

Respecto a las cifras del comercio internacional del aceite de oliva, el comercio dentro de la CEE representa más de las tres cuartas partes del comercio mundial de aceites de oliva; gran parte del mismo corresponde a los tres principales países productores: España, Italia y Grecia. España es líder histórico en exportación, e Italia en importación, aunque el consumo de aceite de oliva en Estados Unidos está en constante crecimiento, con una importación promedio anual para los últimos tres años de 248,3 mil Tn (40% de la exportación mundial) (Fig. 13). El aumento en el consumo en este último país, es consecuencia de las campañas de información al consumidor, especialmente en aspectos relacionados con la salud y el sabor. |

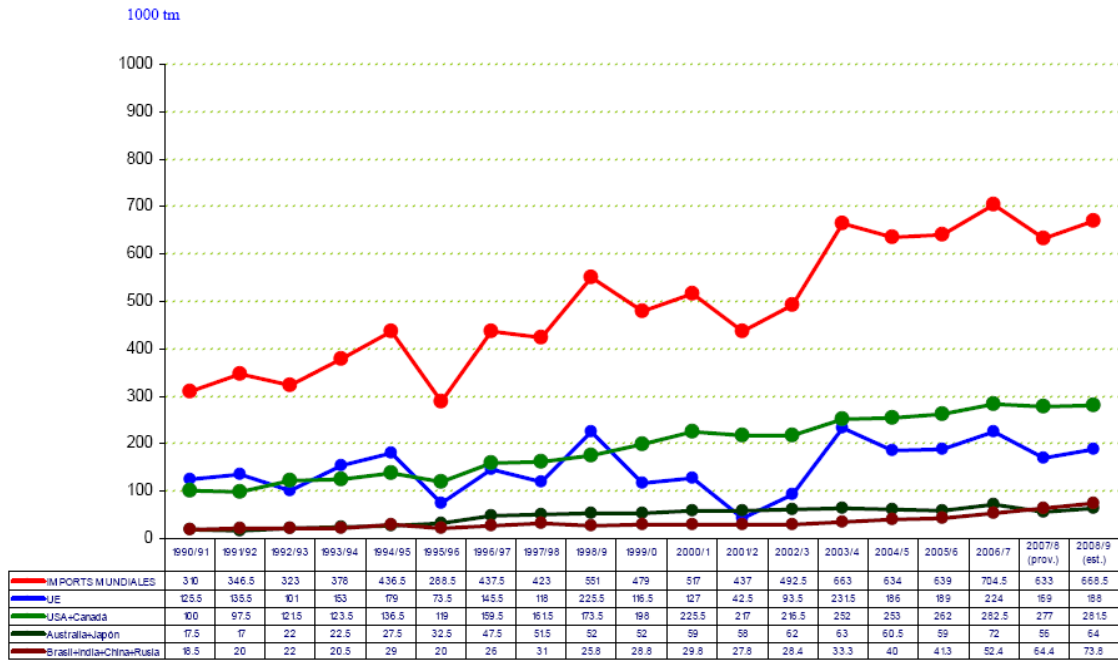


Fig. 13: Evolución de las importaciones de aceite 1990/91 a 2008/09

En los últimos años se ha comenzado a expandir la “olivicultura intensiva” en países extracomunitarios, siendo Argentina y Australia los principales referentes internacionales. Argentina en los últimos años ha exportado alrededor de 15.000 toneladas de aceites representando esto un 2.05% del total mundial, ubicándose como el 8° exportador mundial y el 1° en el hemisferio sur. Los principales destinos del aceite de oliva y la aceituna de mesa argentina son EE.UU. (50%) y Brasil (33%).

En los últimos años argentina se ha transformado en uno de los principales exportador mundial de aceitunas de conserva (110.000 tn) siendo, junto con España, los principales comercializadores de este producto en el mercado internacional (COI, 2010-11).

Prospectiva de la cadena del olivo Argentina.

1. Principales cambios estructurales en la cadena previstos para los próximos 5 años.

Entre los principales cambios estructurales que se vislumbran para un mediano plazo podemos incluir:

A. Aumento del precio y disponibilidad de mano de obra transitoria en el cultivo.

La mano de obra tiene un importante impacto en los costos de cultivo, en especial, cuando se analiza el costo de cosecha. La mayor parte de la aceituna, tanto para destino a aceite como para conserva, se realiza en forma manual. Desde el año 2003 hasta la fecha el costo de cosecha se ha prácticamente cuadruplicado (De \$0.14/kg a \$0.50). Este aumento del precio de la mano de obra ha significado que, en la

actualidad, solo el pago de la cosecha se quede con el 40-50% de los ingresos brutos. A mediano plazo se prevé un aumento en la competencia por mano de obra desde otros sectores y un aumento en los precios de la misma, lo que agravará un más esta situación.

B. Perdida o abandono de explotaciones olivícolas en importantes zonas olivícolas debido a problemas productivos, relacionados con la localización geográfica de los emprendimientos.

El importante crecimiento en la superficie cultivada que sucedió en Argentina en los últimos 20 años estuvo asociado a promoción de la actividad desde el estado a través de la transferencia de capitales con destino al pago de impuestos. Esta expansión, en general, no estuvo asociada a un correcto conocimiento de las aptitudes agroecológicas de las zonas en desarrollo ni a una lógica de selección de tierras de acuerdo a sus condiciones para el cultivo. Los departamentos de 25 de Mayo y Sarmiento (zona bajas), en San Juan y los de Lavalle y el Este, en Mendoza han manifestado severos problemas productivos asociado a factores agroclimáticos como el daño por heladas, viento zonda en época de floración y suelos poco aptos para este cultivo. En estas zonas, por lo general, los niveles productivos promedio alcanzados son muy bajos (aún menores que zonas de secano en Europa) y esto se asocia con las caídas notables de producción luego de algún evento climático extremo. Si esto se asocia con el carácter bianual de olivo como especie, esto repercute fuertemente en la situación financiera de las empresas que tienen que afrontar años de muy baja producción.

El aumento de los costos de cultivo asociado a los problemas productivos, está llevando inexorablemente a la desaparición, la relocalización o la reconversión de productores de esas zonas.

C. Incorporación de nuevas áreas olivícolas agroecológicamente más aptas.

Las nuevas inversiones en olivos con destino a aceite y aceitunas para conserva se están desplazando hacia áreas con mejor aptitud para el desarrollo de este cultivo. El avance de este cultivo se realizará hacia zonas de pedemontanas con pendientes que oscilen entre los 1-2.5% de pendiente y que, en general, no cuentan con recurso hídrico disponible a través de la red de riego. El escaso conocimiento sobre los acuíferos y las altas láminas de riego aplicadas, pueden limitar el desarrollo hacia estas zonas más aptas.

D. Aumento en la producción de residuos de la industria y mayores exigencias ambientales para su destino.

El incremento en la producción primaria dado por el creciente interés en la actividad a nivel regional y por la entrada en producción de gran cantidad de hectáreas implantadas en los últimos años supone un incremento en la actividad industrial, en consecuencia la generación de residuos olivícolas se verá considerablemente incrementada en los próximos años. Por otra parte, el creciente interés en el cuidado

de los recursos naturales ha llevado a que aumenten las exigencias relacionadas a la disposición final de los residuos y efluentes industriales. En este sentido la falta de alternativas para minimizar o reutilizar los residuos sumado a los costos de traslado a plantas de tratamiento pueden limitar la rentabilidad de la actividad.

E. Pérdida de competitividad de pequeños y medianos productores olivícolas.

Los pequeños y medianos productores olivícolas, en su mayoría olivicultores bajo sistemas tradicional de producción, presentan importantes dificultades de rentabilidad asociado a la baja tecnificación general, la dificultad de mecanizar los cultivos y la baja integración horizontal y vertical para ser más competitivo a la hora de bajar costos y mejorar los ingresos. Esto sucede aún en olivares ubicados en zonas con aptitud productiva, por lo que la baja rentabilidad está asociada a la falta de alternativas tecnológicas y asociativas para mejorar su actividad. Esta situación se ha agravado por los bajos precios internacionales y por el continuo proceso de urbanización de zonas rurales.

2. Debilidades y amenazas que surgen como consecuencia de los cambios previstos en 1.

A. Debilidades y amenazas: Aumento del precio y disponibilidad de mano de obra transitoria en el cultivo.

- Escasa mecanización actual.
- Pocos estudios sobre eficiencia de trabajo, análisis de inversión y escalas de producción para incorporar la cosecha mecánica.
- Pocas posibilidades de crédito para la incorporación de la maquinaria de cosecha.
- Escasos servicios tecnológicos de mecanización.
- Dificultad para incorporar la cosecha mecánica en olivares no preparados para tal fin.
- Disminución de la rentabilidad del sector primario.

B. Debilidades y amenazas: Perdida o abandono de explotaciones olivícolas en importantes zonas olivícolas debido a problemas productivos, relacionados con la localización geográfica de los emprendimientos.

- Perdida de importantes empresas/productores primarios de la región.
- Escasos estudios agroclimáticos que permitan conocer el grado de aptitud para el cultivo del olivo.
- Problemas de manejo asociados a la vecería impuesta por las condiciones externas.

C. Debilidades y amenazas: Incorporación de nuevas áreas olivícolas agroecológicamente más aptas.

- Escasos estudios agroclimáticos que permitan conocer el grado de aptitud para el cultivo del olivo.
- Desconocimiento sobre la disponibilidad del recurso hídrico.
- Sin políticas de estímulo a la inversión en nuevas áreas olivícolas.
- Escasa infraestructura vial, energética, poblacional e industrial para posibles nuevas zonas olivícolas.
- Altos costos para la obtención del recurso hídrico en nuevas zonas.
- Comportamiento varietal en nuevas zonas productivas.

D. Debilidades y amenazas: Aumento en la producción de residuos de la industria y mayores exigencias ambientales para su destino.

- Falta de normativa específica para residuos olivícolas.
- Escasas alternativas para la reutilización de los residuos de la industria.
- Mayores exigencias ambientales para el uso o destino de los residuos provenientes de la industria.

E. Debilidades y amenazas: Pérdida de competitividad de pequeños y medianos productores olivícolas.

- Baja capacidad de negociación por venta de la fruta.
- Bajos integración para compra de insumos, uso de maquinaria y venta de la producción.
- Escasa integración vertical.
- Productores olivícolas abandonan la actividad.

F. Otras debilidades y amenazas.

- Alto % de aceites y aceitunas a mercado externo. Alta dependencia del precio del commodity.
- Bajo consumo interno de aceite de oliva y aceitunas.
- Mayor precio relativo del aceite en góndola con respecto a los aceites de semilla.

3. Principales líneas de acción a encarar para afrontar los desafíos expuestos en 1 y 2, tomando en cuenta las dimensiones:

- A. Aumento del precio y disponibilidad de mano de obra transitoria en el cultivo.
- Estudio de costos operativos eficiencia de trabajo y de inversión para incorporar la cosecha mecánica según tipo de explotación, maquina a utilizar y destino de la producción.
 - Transformación de olivares adultos a la cosecha mecánica.
 - Pautas de manejo del cultivo para cosecha mecanizada.
 - Evaluar formas de uso asociativo como herramienta para incorporar la mecanización en pequeños y medianos productores.
 - Alternativas tecnológicas de postcosecha para incorporar la cosecha mecánica en la aceituna con destino a conserva.
 - Calificación de mano de obra para los nuevos modelos productivos
- B. Perdida o abandono de explotaciones olivícolas en importantes zonas olivícolas debido a problemas productivos, relacionados con la localización geográfica de los emprendimientos.
- Estrategias para mitigar los problemas asociados a fenómenos extremos como el frío y viento.
 - Manejo de cultivo para mitigar los procesos de vecería asociado al impacto de factores ambientales.
- C. Incorporación de nuevas áreas olivícolas agroecológicamente más aptas.
- Estudios de aptitud agroecológica de distintas zonas de la región Mendoza-San Juan con potencial para el cultivo del olivo según destino de la producción.
 - Estudios sobre disponibilidad de agua subsuperficial.
 - Estrategias de déficit hídrico que permitan hacer un uso más eficiente del recurso hídrico y la energía.
 - Estudios sobre el comportamiento varietal en nuevas zonas productivas.
 - Transferir tecnología de riego
- D. Aumento en la producción de residuos de la industria y mayores exigencias ambientales para su destino.
- Evaluación de alterativas viables para la reutilización o valorización de los residuos.
 - Colaborar con la generación de normativas ambientales específicas para la industria del olivo.

- E. Pérdida de competitividad de pequeños y medianos productores olivícolas.
- Desarrollo de estrategias de integración vertical.
 - Aportar acciones que faciliten la integración horizontal hacia la compra de insumos, incorporación de la mecanización y venta de la producción.
 - Diferenciación de productos apuntando a segmentos de mercado
- F. Bajo consumo interno de aceite y aceitunas. Alta dependencia del mercado externo.
- Calidad de aceite y los beneficios para la salud.
 - Asociación de pequeños y medianos para industrializar y comercializar en el mercado interno.
 - Investigación sobre hábitos de consumo y diversas formas de comercialización del producto.

Literatura consultada

Barranco, D., Fernández-Escobar, R. y Rallo, L. 2001. El Cultivo del Olivo. Editorial Mundi Prensa y Junta de Andalucía. Madrid. 701 pág.

Barranco, D., Fernández E. R. y Rallo, L.. El cultivo del olivo. Madrid: Edición Mundi Prensa y Junta de Andalucía. 6º Edición 2008. P, 846.

Gómez del Campo, A. Morales-Sillero, F. Vita Serman, M. C. Rousseaux y P. S. Searles. 2010. El olivar en los valles áridos del Noroeste de Argentina (provincias de Catamarca, La Rioja y San Juan). Olivae 114. P: 23-44. ISSN: 0255-996X.

Vita Serman, F.; Bueno, L.; Babelis, G.; Kiessling, J.; Thomas, E.; Rodriguez, A.; Novello, R. 2011. Protocolo de manejo del olivar para la región de Añelo, provincia del Neuquén. Consejo Federal de Inversiones (CFI) Bs As. Argentina. 229 pág.